

Aunque ello ocurriera a unos tres o cuatro kilómetros de distancia de nuestra ciudad, lo registraríamos con toda la sensibilidad con la cual lo registraríamos de si se tratara de una cosa bien nuestra.

Queremos referirnos al festival que bajo la denominación «FESTIVAL EN LAS ONDAS» dió el sábado pasado, por la noche, Radio Nacional de España en Barcelona en la Playa de Aro con el laudable propósito de recaudar fondos para el levantamiento de una iglesia en aquellos magníficos parajes. Hemos siempre declarado la simpatía, el cariño que la mencionada emisora ha despertado en muchos hogares guixolenses y una vez más hemos de volver a proclamarlos a los cuatro vientos igual a como los componentes de dicha emisora proclamaban a los cuatro vientos su festival y su llamada al buen corazón de todos para hacer llegar a buen fin lo que ahora es un proyecto solamente.

Porque digno de todo encomio es el hecho de trasladar los micrófonos desde la ciudad condal hasta aquí entre nosotros y colaborar espontáneamente, artistas, locutores y todos en esta obra generosa, volviendo a oír una vez más aquellas voces entre otras tan simpáticas de los señores Dalmau y Viñas, o Viñas y Dalmau, tanto monta monta tanto dignos árbitros de la beneficencia a donde sea.

¿Cómo pues dejar de manifestar nuestra simpatía a aquellos que a cada momento nos la están concediendo a manos llenas en fines tan altruistas? Por esto Ancora sintoniza, ella también, este acontecimiento de Radio Nacional de España en Barcelona, en su sección de «SINTONIA», primero en el lugar de honor tan bellamente conquistado y después como el exponente de gratitud de nuestra ciudad hacia quienes se han acercado en este lugar de la Costa Brava para llevarle su grano de arena.

Ecos de los Festivales de Verano

“LA MURALLA”

Han pasado unos días, cierto, pero la aparición del número extraordinario de «Ancora» de la Fiesta Mayor rezaga cada año un tanto, comentarios artísticos que de otro modo serían de completa actualidad. Y, procediendo por estricto orden cronológico, toca primero hablar de «La Muralla», y dejar para la semana próxima «La Filla del Carmesi».

«La Muralla» parece haber tenido la suficiente resonancia nacional para que el hablar de ella esté justificado desde un campo crítico más o menos sólido. Porque, lo que ocurre con «La Muralla», es que es una obra de la que se habla y se ha hablado. Básicamente sucede algo por el estilo — me refiero a su resonancia social — a lo de cuando el estreno de «El Divino Impaciente» en 1933. La gente, determinada clase de gente para cada obra, se impone la obligación de verla, y de fomentar ese movimiento peregrinatorio hacia el teatro donde se representa.

¿Por qué gusta «La Muralla»? Mi desconocido compañero Telón, hablaba del por qué gustó aquí, atribuyéndolo a la interpretación de la Lope de Vega. Pero es misión nuestra ver por qué gusta en general dicha obra. Yo creo sinceramente que por plantear un problema bastante agudo, que tiene infinitos matices y variantes vividos por la mayoría del público, o al menos vistos. No creo que «La Muralla» sea una obra valiente: plantea un asunto con claridad, pero no lo resuelve, y éste es su fallo máximo.

Segunda parte: en cuanto a obra religiosa «La Muralla» no puede incluirse en el capitulo de las ejemplares. Alguien ha pretendido ver en ella mensajes de mucha altura que mi provada cortedad ocultóme. Porque, la angustia que parece atenazar al protagonista, está falta de aquella fuerza violenta, desnuda y tremenda de la confrontación hombre-Dios. Porque en ningún momento vemos asomar en el diálogo una frase de alcance metafísico, de fuerza sobrenatural. Porque Jorge no increpa jamás a la familia con la desesperada quemazón de lenguaje con que lo haría un hombre puesto desde dentro en su trance. Porque, en suma, Jorge quiere arreglar las cuentas con el Gran Contable y nada más.

Ahora bien: yo no denuesto a «La Muralla» Ojalá otros autores estuvieran en condiciones de plantear problemas como el Señor Calvo Sotelo ha hecho en esta ocasión. A la trama,

interesante desde el punto de vista escénico, se añade la indudable colaboración del público, que, como nuestro, es el más entendido en legítimas y testamentarias. Aquí se ventila un asunto de herencias de sucesiones, y esto interesa siempre al público. Y quién sabe si más de uno de sus componentes no experimenta una satisfacción íntima al terminarse la obra con la victoria de la familia sobre Jorge. Porque la mayoría piensan como los herederos. Todos somos, en un modo u otro, herederos.... aunque sea de sueños, se entiende de sueños materiales.

La interpretación, espléndida en su tono general, con la figura de Casaravilla, llevando la obra con mucha dignidad. Casaravilla es uno de nuestros más completos actores, veterano, aplomado, con voz, dominio y autoridad. Yo pondría un reparo respetuoso a José Tamayo, por quien siento mi mayor admiración en el campo teatral. Es manifestar mi desaprobación por las subdivisiones que establece en su compañía: mientras una parte de ella representaba aquí «La Muralla», otros dos grupos, con Guillermo Marín y Mary Carrillo como figuras, daban en Gerona «Edipo» de Sófocles, y «Diálogos de Carmelitas», de Bernanos.

Entonces, una de dos: o todos los grupos se resisten de falta de conjunto o medios técnicos, o uno de ellos al menos queda en muy secundario nivel. Esto es lo que acurrió aquí: pese a la dignidad de la interpretación, muy superior a lo que hemos visto por lo general, la presentación fué pobre, se dejaron las célebres luces en Gerona, trajeron un decorado de viaje muy menguado y tristón, y eso, para unos festivales de Verano no nos acaba de parecer bien, sobre todo habiendo vista a la Compañía Lope de Vega entera y en su salsa con todos sus prodigiosos medios humanos y recursos técnicos.

Finalmente, un urgente ruego a la empresa del Novedades: ese telón, ese telón que desciende ladeado, dando brinquetes, cada vez más lentos, y sembrando la angustia a ambos lados de la boca. No hay modo de hacer finales de acto que resulten, con ese telón. Un teatro tan magnífico debería tener dicho mecanismo resuelto.

J. Vallverdú A.